

Antes que diplomático o profesor universitario, fue don Guillermo fundamentalmente un investigador, y como tal estuvo vinculado a innumerables instituciones. Sin embargo, tuvo una muy especial relación con dos archivos y con dos centros de investigación. Me refiero al Archivo General de la Nación y al Instituto Riva Agüero, en Lima, y al Archivo General de Indias y a la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, en Sevilla. En Lima era diario concurrente al Archivo, y por las tardes era usual verlo en la biblioteca del Instituto Riva Agüero, a la cual, por cierto, solía obsequiar muchos de los libros que recibía, ya que procuraba conservar en su biblioteca personal sólo aquellas publicaciones de consulta más frecuente. Asistía puntualmente a las reuniones del Seminario de Historia, al igual que a las ceremonias más importantes del Instituto. Paralelamente, se identificó profundamente con Sevilla, acudiendo todos los años durante la Semana Santa a participar en los recorridos procesionales de las cofradías, y a salir de penitente cada Domingo de Ramos en la de la Virgen de la Amargura. Católico convencido, manifestó su deseo de ser amortajado con el hábito de su cofradía sevillana.

Los setenta años durante los cuales Lohmann investigó y publicó fueron muy intensos en la historia de la historiografía. Diversas corrientes ideológicas influyeron en las actividades de los historiadores, abriendo nuevos campos de trabajo y generando discusiones muy variadas. En ese contexto, don Guillermo fue considerado un historiador «conservador», además de «hispanista». Si bien hoy en día esos calificativos están cayendo en desuso, ha resultado muy interesante comprobar cómo muchos historiadores ideológicamente distantes le han rendido sentidos homenajes a raíz de su fallecimiento. La honradez intelectual y el esfuerzo investigador han sido así justamente premiados.

Además de su viuda, doña Paloma Luca de Tena y Brunet, sobreviven a don Guillermo sus seis hijos, catorce nietos y seis bisnietos. Le sobrevive, también, su sólida e impresionante producción historiográfica, y el respeto y admiración de la comunidad académica hacia ella.

José de la PUENTE BRUNKE

Pontificia Universidad Católica del Perú
Dpto. de Humanidades / Sección de Historia

Apdo. 1761

Lima-100. Perú

jpuente@pucp.edu.pe

Leo Scheffczyk (1920-2005)

in memoriam

El pasado día 8 de diciembre de 2005, Solemnidad de la Inmaculada Concepción, falleció en su casa de Múnich el Cardenal Leo Scheffczyk. Como se lee en la esquila editada por la Familia espiritual «La Obra» a la que él pertenecía (una comunidad de vida consagrada fundada en 1938 por la Madre Julia Verhaeghe), Scheffczyk fue persona muy que-

rida tanto en su Silesia natal como en las tierras bávaras, a las que estuvo tan ligado por sus actividades académicas. Ha sido «notable teólogo e influyente maestro en las ciencias sagradas; sacerdote piadoso, que ha fortalecido en su fe a tantos hombres y mujeres»¹.

Buena parte de su trabajo teológico, desde su tesis de habilitación, estuvo dedicado a la mariología. En este ámbito destaca la codirección, juntamente con Remigius Bäumer, del monumental *Marienlexikon*, obra magna en seis volúmenes, aparecida entre 1988 y 1994². Todo el diccionario tiene su impronta y muchas voces fueron redactadas directamente por él mismo. Por ello, la fecha de su muerte ha supuesto no sólo una feliz coincidencia, que de alguna forma corona su profunda y sincera devoción mariana, sino como una señal del cielo, una bendición muy especial de Santa María a un trabajo bien hecho.

Scheffczyk nació en Beuthen (Altasilesia), el 21 de febrero de 1920. Después de cursar el bachillerato, comenzó sus estudios de Teología en Breslau (ahora Wrocław) en 1938, que tuvo que interrumpir a causa de la segunda Guerra Mundial. Fue reclutado. Pasado algún tiempo en un campo noruego de prisioneros, pudo reanudar sus estudios teológicos en Frisinga y fue ordenado sacerdote por el Cardenal Michael Faulhaber el 29 de junio de 1947.

Después de una corta experiencia pastoral en Grafing, cerca de Múnich, se incorporó en 1950 como vicerrector al Teologado de Königstein, cerca de Frankfurt, donde también dictó cursos teológicos entre 1952 y 1959. Publicó su tesis doctoral en Teología en 1952, con el título: *Friedrich Leopold zu Stolbergs «Geschichte der Religion Jesu Christi»*³. Su tesis de habilitación, elaborada bajo la dirección del Prof. Michael Schmaus, se editó en 1959, con el título: *Das Marien Geheimnis in Frömmigkeit und Lehre der Karolingerzeit*⁴. A estos primeros años de investigación teológica pertenecen también un buen número de voces aparecidas en la segunda edición del *Lexikon für Theologie und Kirche* y algunos estudios centrados en la época carolingia. Más tarde se distanciaría del *Lexikon*, por causa de los tres volúmenes que éste dedicó al Concilio Vaticano II, publicados entre 1966 y 1968⁵.

Su carrera académica empezó en Tübinga, donde ocupó desde 1959 y durante seis años la cátedra de Teología dogmática. En 1965 pasó a la cátedra de Teología dogmática de

1. «Kardinal Scheffczyk war ein seiner schlesischen Heimat und dem Bayernland sehr verbundener, liebenswürdiger Mensch. Er war ein bedeutender und einflussreicher Lehrer der Theologie. Er war ein frommer Priester, der die Menschen im Glauben ermutigt und bestärkt hat».

2. «En este período de la “primavera mariana” [después de la definición del dogma de la Asunción] se sitúa mi tesis de habilitación sobre la “mariología del período carolingio”, que puso las bases de mi continuo interés mariológico, hasta la publicación, junto con Remigius Bäumer (1918-1998), de la enciclopedia mariana en seis volúmenes» (Leo SCHEFFCZYK, *Mi experiencia como teólogo católico*, en AHIG 12 [2003] 145).

3. Leo SCHEFFCZYK, *Friedrich Leopold zu Stolbergs «Geschichte der Religion Jesu Christi»*. *Die Abwendung der katholischen Kirchengeschichtsschreibung von der Aufklärung und ihre Neuorientierung im Zeitalter der Romantik*, Zink («Münchener Theologische Studien», Historische Abteilung, 3). München 1952, xxiii + 227 pp.

4. Leo SCHEFFCZYK, *Das Marien Geheimnis in Frömmigkeit und Lehre der Karolingerzeit*, St. Benno-Verlag («Erfurter Theologische Studien», 5), Leipzig 1959, 529 pp.

5. Leo SCHEFFCZYK, *Mi experiencia como teólogo católico*, cit., pp. 148-150.

Múnich, sucediendo al Prof. Schmaus. Allí permaneció hasta 1985, en que se jubiló. En Múnich codirigió de 1967 a 1984 la revista *Münchener Theologische Zeitschrift*. Al jubilarse, lejos de abandonar su trabajo teológico lo incrementó. Fundó entonces una nueva revista, rotulada *Forum Katholische Theologie*, con el Prof. Anton Ziegenaus, que continúa publicándose. *Forum* reúne una característica, poco frecuente en las revistas centroeuropeas: presta una atención especial a la producción teológica hispano-lusoamericana, tendiendo un puente entre dos mundos que a veces no están demasiado próximos.

Medio siglo de dedicación a la Sagrada Teología ha dejado un rastro muy importante: una ingente investigación que suma unos mil doscientos títulos, muchos traducidos a diversas lenguas: inglés, francés, italiano y español. También se aprecia esa huella en la Universidad de Navarra, que le recibió en su claustro como doctor *honoris causa* en enero de 1994: aquí publicó cuatro trabajos en la revista *Scripta Theologica* y dos en la revista *Anuario de Historia de la Iglesia*. Scheffczyk era miembro de la Bayerische Akademie der Wissenschaften, de la Pontificia Academia Mariana Internationalis y de la Pontificia Academia Theologica.

El 21 de febrero de 2001 fue creado cardenal por Juan Pablo II. Sin embargo, por haber cumplido ya ochenta años, no participó en el cónclave que eligió a Benedicto XVI.

Para conocer sus intereses teológicos y, sobre todo, las hondas motivaciones de su trayectoria intelectual, conviene acudir a su autobiografía, titulada *Mi experiencia de teólogo católico*⁶. Scheffczyk confiesa allí que pertenece a una generación formada inicialmente en la neoescolástica alemana de entreguerras, que después de la segunda Guerra mundial conoció la renovación teológica impulsada por Michael Schmaus. Al redactar sus recuerdos, Scheffczyk rememora el asombro que produjo a los jóvenes de su generación la lectura de la *Dogmática* de Schmaus, aparecida por vez primera en 1938: «La novedad y atractivo de esta primera *Dogmática* de Schmaus (como se sabe siguieron dos revisiones ulteriores) consistía, entre otros aspectos, en el uso de un lenguaje teológico vivo y concreto que contrastaba con el estilo rígido de los manuales [neoescolásticos] y que sustituía los términos técnicos [escolásticos] por un modo de hablar más cercano al sentir de los tiempos y, todo ello, sin perder la sustancia del contenido. [...] Resulta comprensible, por tanto, que mi generación quedase impresionada de esta *Dogmática* viva, pero devota y de intención eclesial, y que esa impresión pudiese generar efectos duraderos e indelebles».

Aquellas novedades teológicas despertaron el interés de los jóvenes teólogos por las relaciones entre Tradición e historia, con la cuestión aneja, y entonces muy candente, relativa a las fuentes de la Revelación. Una expresión inequívoca de que los aires cambiaban fue una nueva empresa editorial, también propiciada por Schmaus, titulada *Handbuch der Dogmengeschichte*, comenzada hacia 1950, que ha tardado casi medio siglo en ultimarse. Scheffczyk contribuyó a esa empresa con tres magníficos y extensos fascículos (verdaderas monografías) sobre «creación y providencia», «la idea de la Revelación en la teología del siglo XIX», y «el Adán íntegro y el pecado original». Destacamos aquí sus aportaciones al *Handbuch der Dogmengeschichte*, porque expresan, a nuestro entender, su compromiso

6. En «Anuario de Historia de la Iglesia», 12 (2003) 141-158.

con esos nuevos modos de hacer teología, en que cuidadosos análisis históricos contribuyen no sólo a una adecuada contextualización de los hechos dogmáticos, sino también a su mejor comprensión. Esta orientación genético-histórica ya se había manifestado en el enfoque de sus dos tesis, tanto la doctoral como la de habilitación, que le habían familiarizado con los dos extremos de un largo proceso teológico, iniciado en la época carolingia (agotada ya la etapa patrística) y cerrado con la Ilustración romántica; estaba, pues, en las antípodas del historicismo imperante en la cultura alemán, tan influido por Wilhelm Dilthey y Martin Heidegger y, en última instancia, por Georg Wilhelm F. Hegel.

Sobre la base del substrato ilustrado, el existencialismo teológico de Rudolf Bultmann había alcanzado una influencia notable en los años cincuenta. Bien apercebido por su formación genético-histórica, Scheffczyk comprendió que el debate teológico postbélico apuntaba directamente a las tesis bultmannianas, herederas de Schleiermacher. Esa polémica —que sorprendió a Scheffczyk preparando su doctorado— había cristalizado en torno a la solemne conmemoración del Concilio de Calcedonia, a los mil quinientos años. En efecto, con motivo de esa celebración se discutió a fondo si la confesión de fe calcedoniana se había apartado de las afirmaciones cristológicas neotestamentarias, como pretendía Rudolf Bultmann, o, por el contrario, se había mantenido fiel a la Tradición apostólica. Las actitudes de algunos «antimodernistas» resultaban demasiado cómodas, cuando no incorrectas metodológicamente. Desde la neoescolástica tampoco se abordaba el tema con altura intelectual. La respuesta católica debía salir al paso de las dificultades, haciéndose cargo de las propuestas hermenéuticas existenciales, criticándolas con seriedad. En ese contexto, Scheffczyk prestó en aquella hora, con su actitud serena y firme, un servicio de primer orden a la Iglesia, por el cual nuestra generación difícilmente podrá pagarle. Sobre Calcedonia escribiría después, en 1979, un interesante ensayo⁷. Desde entonces no olvidaría nunca la condición teológica de la historia de la Iglesia, tema que trataría con especial competencia, pasados los años, en un simposio organizado por la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra⁸.

En nuestras latitudes tampoco podemos pasar por alto la atención que Scheffczyk mostró por la teología de la liberación. Él fue uno de los teólogos alemanes que con mayor competencia trató las cuestiones implicadas en el debate liberacionista y que mejores comentarios ofreció a las dos instrucciones de la Congregación para la Doctrina de la Fe, aparecidas en 1984⁹ y 1986. La calidad técnica de sus análisis contribuyó a tranquilizar los ánimos. Scheffczyk acertó a situar el tema liberacionista en su marco teológico adecuado, es decir, en el contexto escatológico, más allá de los debates sobre las cuestiones sociales (po-

7. Leo SCHEFFCZYK, *Chalcedon heute*, en «Internationale Katholische Zeitschrift "Communio"», 8 (1979) 10-22.

8. Leo SCHEFFCZYK, *La Eclesiología y la Historia de la Iglesia*, en «Anuario de Historia de la Iglesia», 5 (1996) 25-42.

9. Leo SCHEFFCZYK, *Kirche und «Befreiung»*. *Politischer Auftrag der Kirche?*, en «Ut omnes unum», 47 (1984) 53-63; ID., *Fe cristiana y liberación. La Instrucción «Sobre algunos aspectos de la teología de la liberación»*, en «Scripta Theologica», 17 (1985) 645-655. Otros comentarios en revistas latinoamericanas, como «Nuevo Mundo» (Buenos Aires) y «Tierra Nueva» (Bogotá).

breza, desarrollismo, marginación, enfrentamiento norte-sur, etc.). Llevaba años interesándose por la escatología, desde que en 1957 le había sorprendido una afirmación de Hans Urs von Balthasar definiendo la escatología como la «cumbre borrascosa» de la nueva teología, es decir, de la entonces denominada teología del «giro antropológico». A lo largo de su carrera, las cuestiones del más allá le ocuparon en distintas ocasiones: la Resurrección de Cristo y la esperanza cristiana, el juicio particular, el juicio universal, la bienaventuranza eterna, el purgatorio, el infierno, el demonio, la apocatástasis, etc. Por ello, cuando estalló la controversia liberacionista estaba bien artillado y pudo abordar las cuestiones con gran solvencia: en qué medida se relaciona y qué tiene que ver con el más allá lo que hacemos más acá. Scheffczyk comprendió que si la teología de la liberación no era teología, entonces se quedaba en pura política, más o menos azuzada por los últimos estertores del socialismo real.

La catequética y la apologética católica le interesaron mucho. Uno de sus libros más difundidos, también traducido al castellano, se ubica en esta parcela teológica: *Los dogmas de la Iglesia, ¿son también hoy comprensibles?*¹⁰. En este apartado de su actividad científica conviene recordar su colaboración en la redacción del *Catecismo de adultos*, preparado por la Conferencia Episcopal Alemana, cuya primera parte fue publicada en 1985, y algunos comentarios posteriores a esta obra catequética. En el mismo plano de alta divulgación se sitúan numerosas colaboraciones en distintos diccionarios teológicos (de Teología dogmática, de Historia de la Iglesia, de Historia de la Iglesia en Baviera, de Mariología, de Teología moral, etc.), un género que Scheffczyk ha prodigado con generosidad, sabedor del impacto que los artículos de diccionario tienen en la formación de las generaciones universitarias.

Basten estas muestras de su actividad, que acabo de resumir, como homenaje al Prof. Scheffczyk, que ha rendido ya su alma a Dios. Los detalles narrados podrían ampliarse a otras áreas del saber, que también cultivó con autoridad y maestría, y, muy particularmente, a su tarea sacerdotal como predicador y director espiritual, y a sus compromisos con la jerarquía eclesial alemana y la curia romana, en una labor discreta y callada de asesoramiento. No es el momento tampoco de entrar en tantos recuerdos personales que emergen ahora a mi memoria, de mis visitas a su casa muniquesa primero en Dall'Armistrasse y después en St. Michaelstrasse, y en Roma, cuando fue creado cardenal. Descanse en paz, después de una vida tan fecunda en servicio de la Iglesia.

Josep-Ignasi SARANYANA
Instituto de Historia de la Iglesia
Universidad de Navarra
E-31080 Pamplona
saranyana@unav.es

10. Leo SCHEFFCZYK, *Los dogmas de la Iglesia, ¿son también hoy comprensibles? Fundamentos para una hermenéutica del dogma*, BAC, Madrid 1980, 330 pp.